

## FRANS DE WAAL Primatólogo y experto en conducta animal

# “Algunos quieren mantener a los animales a distancia de nosotros”

MALEN RUIZ DE ELVIRA  
Madrid

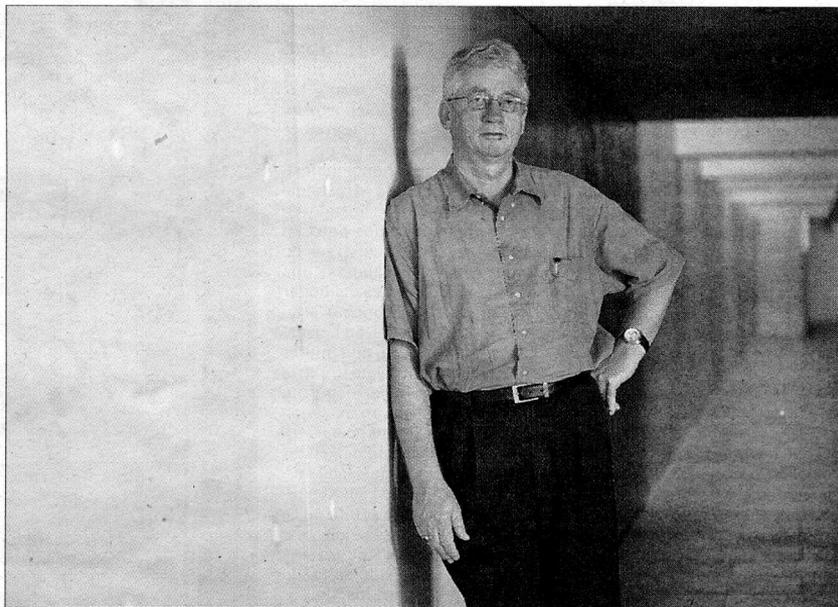
Dos chimpancés, uno junto a otro, reciben la misma recompensa alimentaria cada vez que dan la mano al cuidador, hasta que este le da a uno algo más apetitoso mientras sigue ofreciendo lo mismo al otro. Al cabo de uno o dos de estos intercambios, el segundo chimpancé se niega a recibir su recompensa. Se ha dado cuenta de la injusticia y no la acepta, aunque se quede sin nada. En otro experimento, dos chimpancés tiran con sendas cuerdas coordinadamente de una caja con comida para poder alcanzarla desde su jaula. Cuando ambos están hambrientos la cooperación es total, pero si a uno se le ha dado de comer antes, se queda al fondo de la jaula y tiene que ir su compañero a traerle y hacerle trabajar.

Son el tipo de experimentos que se hacen en el laboratorio de Frans de Waal (Holanda, 1948) en el Centro Yerkes de Primates, en Atlanta (EE UU). Arrancan inevitablemente carcajadas cada vez que se muestran los vídeos en público —como sucedió en el último congreso de la Organización Europea de Biología Molecular (EMBO), en Barcelona, donde realizó estas declaraciones— pero han permitido, entre otras cosas, que De Waal demuestre que la empatía —la capacidad de comprender y compartir los sentimientos de otro, en la que se basan también esas carcajadas— no es únicamente humana.

De hecho, este reconocido experto en comportamiento animal afirma, en su último libro, *La edad de la empatía* (que publicará Tusquets en español), que todos los mamíferos muestran esta característica, base de la solidaridad. Y algunos de ellos —humanos y grandes simios desde luego, pero también elefantes y delfines, probablemente por el gran tamaño de su cerebro— alcanzan niveles superiores, que demuestran, por ejemplo, ayudando a sus congéneres a salir de situaciones difíciles.

“En los ámbitos académicos la mayoría cree que no se debe hablar de emociones en los animales y que estos tienen habilidades muy limitadas”, dice De Waal. “Sin embargo, en la calle, a la mayor parte de la gente esta idea no le plantea problemas, y por eso tienen muchos más perros y gatos, con los que pueden comunicarse, que tortugas o peces, con los que no pueden”.

Está hablando, reconoce, de empatía definida a un nivel emocional, más que intelectual —“que resultas afectado por las emociones del otro”—, pero así, recuerda, es como empieza en los bebés, que nada más nacer lloran cuando oyen llorar a otro. Sin olvidar el contagio de los bosques, otra muestra de empatía. El principio no fue fácil para



Frans de Waal, en el congreso de la Organización Europea de Biología Molecular en Barcelona. / CONSUELO BAUTISTA

## Gran escándalo en Harvard

En el campo de la primatología, la noticia *bomba* del año no es un descubrimiento sino un fraude, del que ha sido hallado culpable el conocido psicólogo Marc D. Hauser, de la Universidad de Harvard. Tres años de investigación han llevado a concluir que Hauser se inventó o malinterpretó datos al menos en ocho casos, que afectan como poco a tres artículos científicos publicados desde 2002.

El investigador, de 50 años, se había adentrado en el espinoso tema de la moral animal y en sus experimentos el factor subjetivo —la interpretación de lo que hacen los animales observa-

dos— pesaba demasiado, según sus críticos. Está especialmente en duda su afirmación de que los monos tamarinos pueden distinguir patrones silábicos, lo que indicaría cierta capacidad para reconocer normas.

En 1995 llegó a la conclusión de que estos mismos animales se reconocen cuando se miran en el espejo, una prueba que solo habían pasado los chimpancés, los orangutanes y los humanos, aunque ahora se quieren añadir los delfines y los monos *rhesus*. Seis años después reconoció que se había equivocado. Ahora *Science* estudia qué hacer con su artículo

sobre la capacidad de primates no humanos de interpretar gestos humanos, de 2007.

Varias agencias federales de EE UU investigan si Hauser cometió delitos al utilizar fondos públicos y este ha reconocido “equivocaciones”. Mientras tanto, la comunidad científica se plantea cómo limpiar el legado de un científico que ha publicado, solamente en los últimos 10 años, 143 artículos y cuatro libros, la base para un área nueva en la ciencia que ahora se tambalea. De Waal lamenta el escándalo, pero recuerda el escepticismo ya antiguo de sus colegas.

él. “Hay algunos en ciencia que quieren mantener los animales a distancia de los humanos y no les gusta lo que digo en general”, recuerda este etólogo, pero ahora “la ciencia sobre la que se ba-

sa todo esto se publica en importantes revistas, así que no veo ya problema”.

Uno de sus últimos artículos científicos es un estudio sistemático de las prácticas de consola-

ción en los chimpancés y está firmado por la española Teresa Romero. Se ha comprobado, por ejemplo, que los chimpancés hembra son más proclives a consolar a un compañero que sale

de una pelea con otro que los machos. No es la única diferencia existente entre sexos. “Se han hecho experimentos que demuestran que cuando una persona ve cómo le clavan una aguja a otra que conoce, se le activa el centro del dolor en el cerebro. Reacciona como si le clavarán la aguja. Sin embargo, si ambos vienen de jugar de forma competitiva, se activa, en los hombres, el centro del placer, porque lo considera un castigo justo, mientras que esto no sucede en las mujeres”.

Respecto a los humanos, De Waal se niega a ser simplista: “Yo suelo representar al ser humano como el simio bipolar, los humanos tienen las mejores y las peores tendencias. Si son buenos, son más altruistas que cualquier especie que conozco y, si son malos, son peores que cualquier especie. Yo no haría una definición del tipo: somos intrín-

“El hombre tiene las mejores y las peores tendencias”

“Entre humanos y chimpancés hay menos diferencias de lo que creemos”

secamente malos o intrínsecamente buenos. Tenemos todas estas tendencias y las compartimos con otros primates, como los chimpancés, y estoy interesado en el parecido entre nosotros y ellos. Con los monos hay muchas diferencias, pero con los chimpancés son muchas menos de lo que todavía creemos”, asegura.

Sin embargo, “hay humanos que no tienen empatía”, recuerda, “como los psicópatas, que pueden comprender lo que quieren otros, pero no les afecta por su déficit emocional. Los autistas también tienen problemas de empatía, pero son casos más complejos: no conectan con las caras y el lenguaje del cuerpo, por ejemplo”.

De Waal quiere lanzar el mensaje de que la empatía es importante para la sociedad, que no puede funcionar solo con la competitividad: “La empatía es una capacidad antigua. Permite a los primates (incluidos nosotros) y otros animales ser prosociales y cooperativos, y así sobrevivir”.

## Y además en elpais.com/sociedad/ciencia

divulgación

Un documental sobre los cristales gigantes

Ayer se estrenó en el Parque de las Ciencias de Granada el documental *El misterio de los cristales gigantes*, que refleja el recorrido de un equipo de investigadores por distintos puntos del mundo en busca de los cristales más fascinantes creados por la naturaleza.



za, como los de la mina mexicana de Naica. El filme ha sido dirigido y realizado por Javier Trueba y presentado por el cristalógrafo Juan Manuel García-Ruiz, también guionista y asesor científico.

física

El grafeno, también en España

El Premio Nobel de Física destaca este año un descubrimiento muy reciente, el grafeno, y hay equipos españoles “no solo subidos al tren, sino en la mismísima locomotora”, explica José Manuel Fernández de Labastida, director general de Investigación y Gestión del Plan Nacional de I+D+i.



espacio

El vertido del Golfo afectó al atún rojo

Los radares de varios satélites han permitido elaborar mapas de la mancha de crudo en el vertido del golfo de México y calcular cómo ha afectado al atún rojo.